MILENIO

Fecha	Sección	Página
07.04.2009	Al frente	PP-3

En privado Josefina: así, ni los zapatos

Josefina: así, ni los zapatos

—¡Coño! Qué semana tan larga.
—¡Claro! Es la Semana Mayor. ***Florestán***

Desde que el presidente Vicente Fox la encaminó de su gabinete al equipo del ya candidato presidencial Felipe Calderón, comenzaron los problemas de relación de Josefina Vázquez Mota, a quienes los integrantes de ese primer círculo consideraban una intrusa.

Su único apoyo era el de Felipe Calderón. Pero no podía reiterárselo a cada momento, y los suyos, sí, hostigarla constantemente.

No fueron pocas las veces que recurrió a él para proponerle su salida o un respaldo más firme, lo que siempre obtuvo, pero que se agotaba en el equipo a la primera discusión.

Vázquez Mota se mantuvo porque Calderón la sostuvo ante todos, y en la etapa de transición, fue mencionada (algunos malintencionados dicen que fue autopromoción) para la Secretaría de Gobernación, que era, en realidad, la única posición de todo el gabinete que desde antes de las elecciones estuvo reservada para Mouriño, el personaje clave en la decisión de Calderón de ir por la Presidencia de la República; fundamental en la precampaña y campaña, en la jornada electoral, en la recepción-entrega y en el crítico arranque del gobierno Calderón. Y no sólo: lo veía para la sucesión de 2012 hasta que ocurrió su trágico fin.

Pero el hecho es que Vázquez Mota siempre fue incómoda para ese primer círculo felipista; una extraña, y así se lo hicieron sentir todas las veces que quisieron, lo que ella desestimaba, pero registraba.

Luego esparcirían, también, la versión de sus ambiciones presidenciales, que en nada le ayudó.

En estas circunstancias, y Calderón con la decisión de su salida tomada, el pasado viernes 27 fue citada en Los Pinos para ser informada directamente por el Presidente del fin de su gestión en la SEP, y de su nominación como candidata plurinominal del PAN, lo que la dejó devastada. ¡Nunca se imaginó oír esas palabras del presidente Calderón! Le daba, sí, una salida: ser diputada, pero la despedía, ¡a ella, que no se quería ir!

Pero así fue, y así ha sido siempre esto, como lo comprobó dramáticamente Vázquez Mota: no hay afectos ni amistades, o puede haberlos pero, en el ejercicio de gobierno, pesan más los intereses y las necesidades políticas.

—Me voy —se le alcanzó a escuchar.

Retales

1. RAMÓN ALBERTO. En un innecesario ánimo protagónico, considera su periodismo como el único, descalifica a los demás con el pueblerino método del insulto, al que sólo se recurre en la carencia de argumentos. ¿Para qué? ¿Para intentar figurar después de tantos años y tantos proyectos fallidos?; y

2. HIDALGO. No acepto que la delegación Miguel Hidalgo, sede de Los Pinos, sea un santuario panista, y menos después de las gestiones de sus jefes delegacionales. Lo que pasa es que alguien opera ahí para repetir la victoria azul.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■M

lopezdoriga@milenio.com

MILENIO
Calderón pide a Lujambio hacer política en la SEP